

El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 3 de Enero de 1904.

NUM. 1.º

A Panamá.

Por José S. Chocano

No! Tú no eres Corinto, en la que un día
Se disputaban el laurel pagano,
En ardua pugna, hermano contra hermano,
Hasta cejar alguno en la porfia.

Istmo de Panamá: no en la bravia
Lucha persigas el asombro humano,
Sino en hacer de dos un sólo oceano,
Que eso es paz y es unión y es armonia.....

Ave hay que se abre el seno en los prolijos
Quitados de su amor: ¿de qué te extrañas,
Si es por calmar el hambre de sus hijos?

Tú como esa ave, con tu propio acero,
Te vas también rasgando las entrañas

Para darle ^{relátese} ^{lan antes}
ya puede ^{1903.}
ate digno para re
xana y el secreto de Cristiá
m, prgo, este secreto será traicionado por
quinze años después sin él quererlo, en el

rándolo entero!...

1.º Hay que ins...
nor se... de imitación d...
á las invenciones innumerables á...
memoria, Rostand ha agregado alguna...
corazón y su espíritu, que son de lo más ingenioso
y de lo más impresionista, entre los modernos, y lo

El Herald del Istmo

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.

PANAMA, 3 DE ENERO DE 1904.

PALABRAS

HOLVEMOS hoy, al calor de ideales mejor determinados, á reanudar la tarea interrumpida tiempo atrás; y en la aspiración vehemente de progreso literario que nos posee, aportamos otra vez nuestro contingente, humilde en verdad, pero también sincero en demasía.

Como ayer, nuestra bandera flota libre desplegada á todos los vientos, y las puertas de nuestro templo están abiertas—en un exceso de eclecticismo piadoso—á todas las manifestaciones del espíritu no reñidas con el acendrado gusto estético de que estas páginas irán llenas.

Ardua y difícil es ciertamente la labor, y tal vez á mitad del camino desfallezcamos faltos de fuerzas, más no escasos de deseos. Bien pudiera ser que tras el sendero escabroso que vamos á transitar nos sorprendiera la hiena cruel de la Ignorancia, cuyas miradas feroces fijadas en nosotros tratarán en vano de infundirnos espanto, mientras su zarpa se hunde en nuestras carnes y rasga hasta la última fibra con deleite carnicero.

Pero no importa! Aspiramos á ser porta-estandartes en nuestro medio de una legión altiva de luchadores de la idea, que marcha recta, á través de todos los obstáculos, siempre avanzando hácia las cimas del Arte, llenas de claridades que alumbra y de fulgores que irradian.

Nuestra labor no será estéril, tal esperamos. Labor de buena fé, de entusiasmos generosos, de aspiraciones legítimas, tendrá apoyo á no dudarlo. Y firmes contra la Envidia, seguros de nuestras fuerzas, marcharemos siempre, entre los aplausos de los que nos comprendan, la voz de aliento de los que estén con nosotros, la carcajada burlona de los pocos y la estúpida indiferencia de los más, que componen la masa ignorante y analfabeta.

Solo nos proponemos como fin avanzar tanto, tanto, que la Noche—asesina de toda esperanza—no nos sorprenda en mitad del camino. Y confiamos en que los Hados propicios tenderán sus manos y bendecirán nuestra labor.

Y si por sobre todos los imposibles la victoria nos unge con su nimbo, podremos, entonces sí, tomar reposo... y algo como la divina beatitud del deber cumplido invadirá nuestro espíritu.



RONDEL

*En la mañana radiosa,
Aparición peregrina,
Como del lago la ondina,
Como del bosque la diosa,*

POR DARIO HERRERA

*Por la alameda frondosa
Pasó la niña argentina:
Carnación peregrina
La mañana radiosa.*

*Y en la brisa vagarosa
Voz cristalina,
Como del lago la ondina,
Como del bosque la diosa.*



DR. MANUEL AMADOR GUERRERO

CANDIDATO POPULAR PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.

El Doctor MANUEL AMADOR GUERRERO, á cuya labor constante y tenaz se debe la consumación del movimiento separatista, es hoy candidato popular y sin competidor para la primera magistratura de la República, que se merece con creces. De s^u recto criterio, espíritu de justicia y acrisolada honradez hay aún mucho que esperar y no sería arriesgado predecir que su administración será fecunda en buenos resultados. Juzgándolo así, EL HERALDO DEL ISTMO tiene orgullo en engalantar hoy sus columnas con el retrato de tan eximio ciudadano.

• CYRANO • DE • BERGERAC •

YO no estuve en la "primera" del *Timócrates* de Tomás Corneille, ni en la de las *Visperas Sicilianas* de Casimiro Delavigne, en que la multitud aplaudió sin interrupción durante todo un entreaeto. Pero es un hecho: *Cyrano de Bergerac* es, y con mucho, el mejor éxito que yo haya visto desde hace trece años que hago mi oficio de crítico dramático.

Toda la prensa del día siguiente, y toda la prensa de ocho días después, han llamado á *Cyran-*

no obra maestra; pero lo que es más notable aún: la pieza de Edmundo Rostand ha hecho pindarizar á uno de nuestros críticos más eminentes y más brillantes, el que mejor merece el calificativo "tan agradable á los jóvenes"—de puro cerebro (palabra poco agradable, pero de sentido doble). *Cyrano*, que es para él un gran signo, ha arrojado á Emilio Faguet en un verdadero acceso de delirio profético.

Por él sabemos que *Cyrano* es "el más h^u

moso poema dramático que haya aparecido desde hace medio siglo"; que un gran poeta se ha revelado, "el que de veinticinco años abre el vigésimo siglo, de una manera brillante y triunfal, anunciando un período nuevo, sobre el cual la Europa fijará al fin los ojos con envidia, y la Francia con arrobamiento de orgullo y de esperanza." Casi desfalleciente de emoción, el austero y poderoso reconstructor de todos los sistemas filosóficos y políticos de este siglo, ha exclamado: "¿Será cierto? ¿No está todo acabado? ¿Habrá aún en Francia una literatura poética digna de 1550, de 1630, 1660, de 1830! ¡Allí está! se levanta! He vivido lo suficiente para verla. Voy á temer la muerte por el cuidado de no verla toda. Ah! qué esperanza y qué temor tan deliciosos, puesto que exclamo con Joad: Oh! Jerusalén nueva!"

Comprendo que mis alabanzas por vivas y sinceras que sean, parecerán lánguidas después de éstas, y aún las tomará como insulto el autor. Resignémonos, sin embargo, á hablar de una manera razonable: tendré el valor ingrato de considerar á *Cyrano* como un suceso maravilloso, sin duda, pero no sobrenatural.

La pieza de Rostand es no sólo deliciosa, sino oportuna. Atribuyo la enormidad de su éxito á dos causas, de las cuales la primera y más importante es su excelencia, y la otra un cansancio del público, como saciedad después de tantos estudios psicológicos, tantas historietas de adulterios parisienses, tantas piezas feministas, socialistas y escandinavas, obras todas de las cuales yo no pienso mal *á priori*, y entre las cuales hay algunas que contengan quizá tanta sustancia moral é intelectual como ese radiante *Cyrano*, pero menos deleitosa seguramente, y con las cuales nos habían agobiado en nuestros últimos tiempos. Unid á esto que *Cyrano* ha hecho su reclamo de nuestras discordias civiles. Algún periodista elocuente ha dicho que *Cyrano de Bergerac* metía ruido como una sonatina de pantalones rojos, y que ha inaugurado el despertar del nacionalismo en Francia, lo que indica claramente que muchos sentimientos é instintos extraños al arte han venido á secundar el éxito de esta exquisita comedia romántica, y que cuando un suceso de esta amplitud se declara, todo contribuye á aumentarlo.

Me apresuro á agregar que la oportunidad del momento hubiera servido mediocrementemente á la pieza de Rostand si ella no tuviera su valor intrínseco de un mérito raro y sorprendente. Pero, en fin, ¿de qué clase es este mérito? ¿Es cierto que esta comedia "abre un siglo," ó más modestamente, "da principio á alguna cosa," como *El Cid*, como *Andrómaca*, como *La Escuela de las Mujeres*, como *La sorpresa del amor*, como *El Matrimonio de Figaro*, como *Hernani*, como la *Dama de las camelias*?

Estoy decidido á creer que el mérito de esta fantástica comedia es, si no "abrir," sí prolongar, unir y fundir en sí, sin esfuerzo y con brillo y con originalidad, tres siglos de fantasía cómica y de gracia moral, pero de una gracia y de una fantasía enteramente nuevas.

Pero el primer acto, gracioso tumulto de cómicos y de poetas, de remilgados y de ridículos, de

burlescos, de burgueses, de ebrios, de hijosdalgo y bohemios literarios del tiempo de Luis XIII, no es sino un sueño del buen Gautier, realizado con increíble fortuna y del cual el autor del *Capitán Fracasse* ha debido experimentar allá arriba, donde ciertamente él está, una sorpresa fraternal. *Cyrano* tiene como el estilo del Matamoro de la Ilusión y de Don Jafet de Armenia, el aire de Rodrigo y Don Sancho. Scarrón no hubiera podido llevar tan lejos, ni con tal abundancia de imágenes la deslumbradora copla de *Cyrano* sobre su propia nariz, y la balada del duelo hace pensar en Saint-Amand, previsto por Teodoro de Banville, acompañado de Juan de Richépin.

En el segundo acto estamos en la taberna de Ragueneau, que podía ser la del Radis Coronado, donde los cadetes de Gascuña parecen otros tantos Sigofacs. *Cyrano* aparece, y como tiene la más hermosa alma del mundo con un rostro feo (fina lámina, ordinaria vaina), vienen á la memoria las antítesis animadas, tan del gusto de Víctor Hugo: Cuasimodo ó Triboulet y también Ruy Blas, "guasano de la tierra enamorado de una estrella."

Y aquí comienza el drama más elegante de psicología heroica, un drama de que Rotrou y Tristán y los dos Corneilles hubieran querido encontrar la idea y que vale más seguramente que sus invenciones más delicadas y más "galantes," y que hubiera regocijado el idealismo del hotel Rambouillet en lo que tuvo de más noble, de más orgulloso y de más tierno. La preciosa Roxana, secretamente amada de su primo *Cyrano*, le ha dado una cita. Lo que ella va á decirle ¡ay! es que ella ama á un hermoso joven, Cristián de Neuvillete, que acaba de entrar en la compañía de los cadetes de Gascuña, y para quien implora la protección de *Cyrano*, porque los cadetes son inquietos. Al oír tal confesión y tal súplica, que le despedaza el alma, *Cyrano* permanece impassible como un héroe de *Lastrea*. Cristián le da bromas por su enorme nariz, y él tiene la fuerza de voluntad suficiente para contenerse.

Luego que salen los compañeros, *Cyrano* abre los brazos á sus feliz rival, y se pone á sus órdenes. Este es hermoso, pero no tiene pizca de talento: no sabe cómo se habla á una dama encopetada (las llamadas "preciosas" en aquella época). *Cyrano* le llenará la cabeza de las dulces palabras que necesita en su conversación, y escribirá para él sus cartas de amor en el estilo relumbrante y enormemente florido de la época... Y no digáis que esto os recuerda una situación de la metromanía, porque si el poeta Damis da á Dorante los versos que éste envía á Lucila, su amada, Damis no ama á Lucila, lo que no es lo mismo. La invención de Rostand es justamente la abnegación sublime,—y sin embargo voluptuosa—de *Cyrano*, que contribuye al triunfo de su rival, pero que se consuela pensando que su corazón y su espíritu serán amados sin que aquella á quien adora llegue á saberlo. He aquí un colmo de desinterés y de platonismo en amor, que hubiera hecho dar gritos de admiración á la incomparable Artemisa. ¡Y con qué gracia esta fina comedia sentimental es llevada á buen término! Una noche, bajo el balcón de Roxana, el cadete, abandonado á sus solos recursos, no sabe decir sino "yo os amo," lo que parece muy

corta frase á la dama, pero allí está Cyrano en la sombra y sopla á Cristián hermosas frases que Roxana absorbe con delicia; después, para obtener mejor éxito, Cyrano, disfrazando la voz, se dirige él mismo á la joven, y su declaración, principiada en lenguaje gongorino, termina con un estilo y un ritmo de una copla romántica de Víctor Hugo:

Oh! mais vraiment, ce soir, c'est trop beau, c'est trop doux

Roxana se siente conmovida por este ardor melódico, su corazón se abre y el pensamiento secreto de Cyrano se realiza: la dama bachillera se convierte en mujer con provecho de su amigo. Ella dice á Cristián que suba, y mientras que los dos enamorados se enlazan sobre el balcón, su héroe Galeoto permanece abajo y murmura dolorosamente y no sin íntima delicia:

"Beso, festín de amor, del cual yo soy el Lázaro, alguna partecilla viene hasta mí; siento que mi corazón la recibe, puesto que sobre ese labio donde Roxana posa el suyo, ella besa las palabras que yo acabo de decir."

Y la fantasía sigue su tren. Una astucia prestada á la amable tradición de nuestros más viejos repertorios, permite á Cristián, gracias al sorprendente candor de un buen capuchino, casarse con Roxana por sobre Guiche, que también está enamorado de ella. Guiche, para vengarse, envía á Cristián, acompañado de Cyrano, á un peligroso puesto de guerra, y aquí el drama nos introduce en el campamento de los cadetes de Gascuña: es la guerra en harapos, porque los cadetes son pobres, pero es lo mismo por el espíritu, lo que el épico Jorge Esparbes ha llamado la guerra en encajes.

Entre tanto, Cyrano continúa escribiendo bajo el nombre de Cristián, y la ex-preciosa, fundida en la llama de esas cartas, viene en carroza á reunirse á su marido, y trae víveres para los gascones hambrientos. Diríase aquí que se ha llegado á un episodio de la Fronda, traducido por el divertido y fértil genio de Dumas padre.

Y aquí el bello Cristián toma su revancha y rivaliza con su amigo en sublimidad de pensamientos. Roxana le dice que ahora, por virtud de sus cartas, lo que ella ama en él no es la belleza de su rostro sino la de su talento y de su corazón, y esto se lo dice para causarle mayor placer.

Pero su corazón y su espíritu son el corazón y el espíritu de Cyrano. "No es, pues á mí á quien ama, se dijo el atribulado esposo, y no pudiendo permitir él que siguiera esa falsa situación, ni queriendo guardar un amor que cree robado, ni quererse á perderle, sencillamente va á hacerse á la batalla, con el pensamiento, sin duda, de muerte voluntaria lo igualará, á lo mecorazón, con su generoso amigo, y como aun después de su muerte beneficiar una vez de su esfuerzo, al morir, en revelárselo todo pero sus labios se hielan antes de que hablar, y Cyrano, como ya puede comprender suficientemente digno para respetar la vida de Roxana y el secreto de Cristián.

Abargo, este secreto será traicionado por un pince años después sin él quererlo, en el

jardín del convento adonde viene todas las semanas á hacer visita á la inconsolable viuda. Este le hace leer la última carta de Cristián, y Cyrano, que la sabe de memoria, la lee fácilmente, á pesar de la rápida invasión de las sombras de la noche. Por esto descubre Roxana quién es el autor de la carta, y se hace cargo del mágnimo y refinado sacrificio de su primo.

¿Por qué haber callado durante catorce años, si esas lágrimas contenidas en la carta no eran de él sino tuyas? ¡Suya era la sangre! responde Cyrano devolviendo la carta, y como una hora antes él ha recibido un golpe en la cabeza, muere recostado á un árbol, al claro de esa luna, donde él viajó antes, y que es el astro de los quiméricos y visionarios. Muere dando mandobles con su espada y con alejandrinos, quizá superfluos, sobre los espectros de la mentira, de la cobardía, de "los comprometidos," de los preocupados y de la tontería en buena rebelión romántica, según Hugo ó Richépín; enamorado en quiebra y que no ha podido amar sino por procuración sin obtener correspondencia: poeta incompleto, y que Molière comienza á pillar sin miramiento; feliz, cuando después de haber protestado por el sólo esplendor de su alma contra su físico desgraciado y su destino cruel, llevó á la muerte intacto su "penacho..."

Esta aventura de Cyrano y de Cristián, con la concepción que ella implica del amor (esencialmente considerada como el culto de la perfección), con su fiereza, sus escrúpulos inventivos, su poder de elegante inmolación... no sé en verdad si se encontrará una fábula igual á ésta en todo el teatro anterior á Racine. Ni el Alidor de la Plaza Real, ni Pertarita, ni Pulqueria, ni la Atala de Nicomedes, ni Eurídice ó Surena, ni Timócrates, sobrepasan á Cyrano y Cristián, sea en sutileza sea en delicadeza, sea en heroísmo sentimental. E como si la literatura preciosa (ó gongorina) nos diese al fin de doscientos cincuenta años, su verdadera comedia. No tengo con quién compararlo, por su adorable idealismo, sino con la Carmosina de Alfredo de Musset.

Así, para reunir todo lo que he indicado, si se recorre la serie de las formas de sentimiento y de arte de que Rostand se ha acordado armoniosamente, se verá que él va de la novela de Honorato de Urfé y de las primeras comedias de Corneille, al Capitán Fracasse y á la florista de Banville, pasando por el hotel Rambouillet, por Scarrón y por los burlescos, aun por Regnard un poco, si se tiene en cuenta el estilo, y si se atiende á la gracia romántica de los sentimientos por el príncipe disfrazado de Marivaux, y, en fin, por la metromanía, por el cuarto acto de Ruy Blas, por Tragaldabas mismo y por las novelas de Dumas padre.

Así, pues, *Cyrano de Bergerac*, lejos de ser una renovación, es más bien una recapitulación, ó si os parece mejor, la florescencia suprema de un vástago de arte tricentenario.

Todo esto, hay que insistir en ello, sin la menor sombra de imitación directa. A las formas y á las invenciones innumerables á que lo llevaba su memoria, Rostand ha agregado alguna cosa: su corazón y su espíritu, que son de lo más ingenioso y de lo más impresionista, entre los modernos, y lo

que tres siglos de literatura y de vida social han depositado en nosotros con inteligencia y con sensibilidad.

Aunque tengamos poco ingenio, nos es fácil realizar los sueños de nuestros padres con más perfección que ellos, pudiendo al mismo tiempo expresar con igual perfección su más fina esencia. Lo "pintoresco" del tiempo de Luis XIII es mucho más colorido para nosotros de lo que fué para los contemporáneos. Es puro negocio nuestro crear un matamoros, delicado y tierno como una joven, ó extraer de la preciosidad lo que tuvo de exquisitamente generoso. Todo es retrospectivo en *Cyrano*; aun en el romanticismo moderno que viene á acomodarse tan fácilmente á las imaginaciones del romanticismo de 1630; nada, digo yo, pertenece al autor, salvo el amor inteligente y grande que ha consagrado á las visiones pasadas, excepto la melancolía voluptuosa con que él tiñe, aquí y allá, en sus tres últimos actos, las cosas de otros tiempos, por ser tan hábil dramaturgo, como raro poeta.

Esa es, sin duda, la razón por la cual, mientras muchas gentes, y que no eran tontas, han resistido perfectamente al *Cid*, á *Andrómaca*, á *La Escuela de las Mujeres* y á *Hernani*, que traían, fuera de lo nuevo, algo más considerable en la moral que *Cyrano de Bergerac*, ninguna voz discordante ha turbado el aplauso universal que ha saludado la pieza de Rostand. Falta á esta feliz obra uno de los sellos accesorios con los cuales se distinguen empíricamente las obras de inauguración. No se dirá de ella que no ha sido comprendida, puesto que el público que hizo tal ovación á *Cyrano* fué porque sintió su gracia, reconoció y encontró en ella, en un sorprendente grado de perfección, cierto género inventivo y de poesía contemporánea, si puede decirse así, de dos ó tres siglos, y de lo cual estaba informado muy obscuramente. Todo nos encanta en *Cyrano* y nada nos ofende en él; pero al mismo tiempo no hallamos respuesta de él á la parte más seria de nuestras preocupaciones intelectuales y morales; y si es cierto que esta brillante comedia romántica abre el siglo XX, es porque ese siglo será condenado á repeticiones sin cuento.

Y esto lo digo no para despreciar esta seductora joya. Hay piezas que marcan una época y que no son hermosas; y, al contrario, hay obras maestras que no marcan fecha alguna. Así, algunas que parecían marcarla se descubren al fin que nada ofrecían de nuevo: forma ó fondo había sido esbozado en alguna obra anterior de poco mérito. En otros términos: sin mucho ingenio se puede hallar algo de nuevo en arte y en literatura, y esas novedades flotan, por decirlo así, en el espíritu de los contemporáneos inteligentes, antes de cristalizarse en una obra maestra. Lo que pertenece al autor de una obra ilustre, sea que esa obra comience ó que continúe una serie, es sólo la belleza, cuya impresión da; pero esa belleza que no hemos hecho ó no viene á ser nuestra en la medida en que la comprendemos, ¿no viene á ser enteramente nuestra, si la comprendemos en su totalidad? ¿Y en este momento no somos iguales al poeta mismo, salvo por un punto, y esto de poca importancia: la facultad de creación artística, que

no es sino un accidente feliz y que supone necesariamente la superioridad de la inteligencia? La belleza de una obra es poca cosa, si no es reconocida, digo sentida, por todos, viniendo á ser la obra de todo el mundo. Teoría consoladora y fraternal que tiene la gran ventaja de suprimir la envidia.

Los versos de Rostand chispean de alegría, su flexibilidad es incomparable y en ocasiones (y no me quejo) es *diletantismo* puro, arte de poner en verso cualquier cosa con gallardía y con éxito; pero frecuentemente lo que más se admira es la embriaguez de colores y de imágenes, la poesía calurosa de poeta meridional, tan meridional que parece persa ó indio. Algunas personas, difíciles de contentar, han notado negligencias y superfecciones. Yo no diré otro tanto, porque muchas cosas se escapan á la audición y todo es salvado por el movimiento y por la gracia.

Rostand tiene continuamente comparaciones, metáforas "inventadas" de una afectación sabrosa y de un mal gusto delectable; habla de la manera más natural el lenguaje de los "preciosos" y de los "burlescos," que es lo mismo en el fondo. Lo que me había ofendido en la *Samaritana* me encanta aquí, por su estrecha conformidad con el objeto.

JULIÉS LEMAITRE.

(De *Biblioteca Económica*).



CONJUNCION

DE LEOPOLDO LUGONES.

Zahumáronte los pétalos de acacia
que para adorno de tu frente arranco,
y tu nervioso zapatito blanco
llenó toda la tarde con su gracia.

Abrióse con erótico eficacia
tu enagua de surah, y el viejo banco
sintió gemir sobre tu activo flanco
el vigor de mi torva aristocracia.

Una resurrección de primaveras
llenó la tarde gris; y en tus ojeras
que avivó la caricia fatigada,

Ví dibujarse, en curvatura fina,
las alas de una leve golondrina
suspendida en la ilusión de tu mirada.



GENERAL DOMINGO DIAZ

COMANDANTE GENERAL DE LA 1.ª DIVISION DEL EJERCITO.

El General DOMINGO DÍAZ comparte con el Doctor Amador Guerrero y con el General Esteban Huertas en primer término, la gloria de la jornada del 3 de Noviembre. Cuando á causa de obstáculos imprevistos se creyó fracasado todo el plan tan laboriosamente preparado, y muchos desfallecieron, él fué de los pocos que optaron por su realización inmediata, pensando con razón que toda tardanza entrañaba un nuevo peligro. El General DÍAZ es un gran patriota cuya popularidad corre pareja con la generosidad innata de que hace derroche.

LA CONTRABANDISTA

Traducido por Nemo.

Para "El Heraldo del Istmo."

EN una noche del mes de Febrero de 1811, cuando la guerra de España, de los montañeses de Almirajra y los contrabandistas de Gibraltar, contra las tropas del General Sebastiani, en el centro de un pueblecito cerca de "El Colmenar," en una casa que servía de posta á un destacamento francés, brillaba una sola luz, en una pequeña habitación, quedando el resto del villorio en la oscuridad más completa.

En el cuarto en donde brillaba esa luz tan débil, que semejaba un faro en lontananza, trabajaba un teniente de húsares, inclinado sobre un mapa de Estado Mayor.

El oficial llevaba con elegancia un dolman de color azul pálido. Era de una belleza varonil perfecta; la languidez de sus ojos, daba á su rostro una dulzura penetrante. Su fino bigote y su porte distinguido comunicaban á su rostro una mezcla de energía y bondad, capaz de arrostrar las empresas más audaces.

Estudiaba con atención el terreno; escrutaba los desfiladeros, y apenas, de vez en cuando, levantaba la cabeza y se quedaba pensativo mirando hacia el techo. De pronto llamaron á la puerta. Ese ligero ruido rompiendo el silencio de la noche, hizo estremecer al oficial.

Qué será esto?—murmuró—en tono de sorpresa, marcada en su rostro; mis soldados tienen la consigna de entrar aquí libremente.

Llamaron de nuevo.

—Entrad,—dijo el oficial.

La puerta se abrió; una sombra oscura apareció en el umbral; avanzó...; era una mujer cubierta en su mantilla; la mantilla cayó, y una preciosa joven se presentó á la vista del oficial, que atónito, admiró en ella las perfecciones pintadas por Murillo.

Las facciones del oficial se suavizaron; ah...! eres tú Josefa?, dijo.

Y admiró, dichoso y feliz, el rostro de la joven, del más puro perfil andaluz; sus labios de color de granada madura; sus ojos aterciopelados y de mirar de fuego, maravillosamente expresivos bajo el arco de sus cejas.

Amigablemente, hizo á la bella un saludo, brindándole asiento; más ella rehusó con un gesto, y con ligereza y sin preámbulos, exclamó:

—Teniente de Villebrune, un gran peligro os amenaza á vos y á vuestros soldados.

—Un peligro?... cual?... Los contrabandistas, esos incorregibles partidarios de los ingleses?...

—Sí... cuando la hora de la media noche haya sonado, seréis atacados; ellos cuentan con sorprender vuestro sueño.

—Villebrune dirigió su mirada hacia el reloj que le servía de pisa-papel, colocado en medio del mapa de España: señalaba las doce menos cinco minutos.

—Eh! .. exclamó, ya es tiempo....

—No os inquieteis; como sabeis, mi hermano es el campanero... tengo la llave de la puerta que conduce al departamento en donde está colocado el reloj, y... lo he retardado en una hora.

—Miguel es el campanero?....

—Sí... por él ha sido por quien he tenido conocimiento de lo que va á sucederos; hace pocos momentos que el ataque se ha combinado, y él está con ellos.....

—Gracias, hermosa. No me engañas? Por qué siendo tú hija de enemigos, quieres evitarme ese peligro? No será una celada?; y la simpática faz del joven oficial se nubló.

Una lágrima resbaló por las mejillas de la bella de l

Oh!.. —exclamó con la voz emocionada no me hagáis semejante daño. Nó... escuchad. Lo hago porque habeis sido bueno para conmigo desde vuestra llegada al pueblo, y, yo, agradecida, he querido salvaros: eso es todo.

Ella le contemplaba embelesada. Villebrune se sentía invadir por un rayo de admiración y de amor.

A su turno el oficial se emocionó; dominó su turbación; se levantó, y tomando las delicadas manos de la bella andaluza, las besó con afecto, con un beso casto, como el que imprimiría un hermano mayor á su hermanita.

Ella se ruborizó de placer, y su mirada se iluminó con alegría.

—Eres una joven digna de admiración, exclamó el teniente de húsares. Jamás olvidaré lo que has hecho por nosotros... Ten la bondad de irte, porque no deseo te encuentren aquí. Voy á dar á mi gente las órdenes necesarias para organizar la defensa. Mil veces más, gracias, y hasta muy pronto, pues debido á tu generosidad, veré brillar el sol de mañana.

Josefa partió, mientras que Villebrune, saliendo por la puerta que comunicaba con la granja, fué á despertar á sus compañeros....

* * *

Apenas había salido la joven de la casa del oficial, cuando al volver la primera esquina, fué detenida bruscamente, y sujeta con violencia por las muñecas.

La andaluza tambaleó bajo la impresión de un fuerte puñetazo que recibió en el pecho. Sintió un aliento abrasador que la quemaba las mejillas, mientras que el desconocido la interpelaba de una manera rápida y soez, con palabras que herían rudamente sus oídos.

—Donde has estado esta noche, rapazuela?... ¿Por qué no has venido á hacerte cargo del equipaje de los compañeros?

—Suéltame, Miguel, le dijo la hermosa, tratando de desasirse. Suéltame hermano mío....

—Ya no soy más tu hermano; tú no eres mi hermana, traidora, gritó Miguel, mientras torturaba las muñecas de la pobre criatura.

plicole.

—Nó! no hay perdón para quien traiciona. Tu acabas de vendernos... Yo estaba por ahí cerca rondando... Lo he visto todo... Te he oído hablar con ese joven oficial francés... tu amante, sin duda....

—Él no es nada mío...., pero le amo, exclamó en un éxtasis que duró un segundo, y que llevó su pensamiento lejos de allí. Le amo, sí.... pero él lo ignora.... No quiero que él muera, y lo he salvado...

—Aún nó, rugió el contrabandista. Voy á subir al campanario, y tocar las doce. Mis compañeros acudirán, y los franceses no tendrán tiempo de defenderse, pero antes de todo, toma!... y á la pálida luz de la noche estrellada, se vió relucir la hoja de una navaja...; se oyó un suspiro... y Josefa cayó muerta, herida en mitad del corazón.

Poco después se oyó el grito de alto! dado por el centinela que había llegado al lugar del crimen.

—Alto!... repitió la voz, y como Miguel corría hacia la iglesia, y su silueta desaparecía en las sombras, el centinela disparó... y un cuerpo cayó exánime á pocos pasos de la bella muerta....

**

Treinta años después de lo narrado, en una hermosa tarde de primavera, impregnada de brisas y perfumes, un caballero de edad avanzada, de cabellos blancos, de aspecto militar, con la roseta roja de la Legión de Honor en el hojal de la levita llegaba, como turista, al pequeño pueblo, vecino al, de "El Colmenar."

Como persona conocedora del país, se dirigió directamente al cementerio. Allí pidió al jardinero se sirviera llevarlo al sitio donde se encontraba la tumba de Josefa Ortegá.

—La tumba de la pequeña contrabandista, asesinada durante la guerra con los franceses? Vedla señor, cerca de nosotros, vedla allí.....

El anciano se acercó á una tumba cercada de madera, pintada de negro, sin inscripción alguna, y allí quedó largo tiempo, pensativo, con la cabeza descubierta.....

Después tomó de las manos de su ordenanza un *bouquet* de miosotis—la flor emblemática del porvenir—y la colocó piadosamente sobre la tierra donde dormía.

Se retiró en seguida, con pesar, después de haberle dado una propina al jardinero.

Este intrigado al ver que una persona tan respetable fuese á visitar una tumba tan humilde, quedó asombrado al inclinarse y ver escrito en una tarjeta finísima, sujeta al *bouquet* por una cinta negra, de crespón el nombre del

GENERAL MARQUES DE VILLEBRUNE.

HIMNO ISTMEÑO

POR JERONIMO OSSA

CORO:

Alcanzamos por fin la victoria
En el campo feliz de la unión!
Con cambiantes fulgores de gloria
Se ilumina la nueva nación!

Es preciso cubrir con un velo
Del pasado el Calvario y la Cruz,
Y que adorne el azul de tu cielo
De concordia la espléndida luz!

El Progreso acaricia tus lares
Al compás de patriota canción!
Y te besan los pies los dos mares
Que dan rumbo á tu noble misión!

En tu suelo sembrado de flores,
A los besos del tibio terral,
Ya no pueden vivir los Señores:
Sólo reina el amor fraternal.

Adelante la pica y la pala!
Adelante sin más dilación!
Sólo así formaremos la sala
De este mundo feraz de Colón!



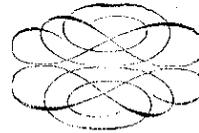
WHEN I AM DEAD

BY THEODOSIA GARRISON

*"When I am dead" she said, "I pray you, dear,
Think of me not as far away, but here
Beside you; ever in the sweet, old place,
Where we sat hand in hand and face to face:
Not as a homesick soul in some far sphere.*

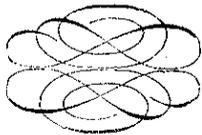
*"Through all the days and nights shall I be near;
In summer twilights, or when earth is sere;
Lo! I shall beg of Death for this one grace,
When I am dead.*

*"Not as a sad-eyed ghost will I appear;
I shall bring all of comfort, naught of fear.
Only the woman that you love will come;
No death is strong enough to hold me dumb
Or helpless, summoned by your lightest tear,
When I am dead."*



CHRISTMAS ROSES

BY MADELINE BRIDGES



*O, time of roses, and of rue!
We quite forget to count the cost,
And smile, remembering anew
Our treasures gained, our treasures lost.*

*The dry leaves, fallen, autumn-sere,
Scarce veil the springtime violet's blue;
For all the sweetness of the year
Meets, when we meet, to welcome you.*

*O, time of rue, and roses red!
You come, with memories fond and true,
By tears, and love, and laughter led,
O, time of roses, and of rue!*



DOCTOR EUSEBIO A. MORALES

MINISTRO DE GOBIERNO.

Desempeña en la actualidad el Doctor MORALES la cartera de Gobierno. Con profundos conocimientos sobre Derecho y Legislación; uniendo á una ilustración vastísima un criterio desapasionado y sensato, presta servicios de valía en el alto puesto con que la República ha sabido honrar sus aptitudes y compensar su patriotismo.

PARABOLA DEL MILAGRO

Por OSCAR WILDE

JESÚS volvió á Nazareth.
 Y no reconoció su ciudad natal.
 El Nazareth donde él había vivido era una ciudad triste, llena de lágrimas y de lamentaciones. Y esta, que veía hoy, estaba llena de risas y de encantos.

Y el Cristo entró en la ciudad, y vió esclavos llenos de flores, que iban en tropel hacia la escalera de mármol, de una casa de mármol blanco.

Y el Cristo entró en la casa, y en el fondo de una sala de jaspe, acostado sobre un lecho de púrpura, vió un hombre, cuyos cabellos en desorden estaban coronados de rosas rojas, y cuyos labios rojos de vino estaban.

El Cristo se aproximó á él, lo tocó en el hombro, y le dijo:

—¿Por qué llevas esta vida?

El hombre se volvió, lo reconoció y dijo:

—Yo era leproso. Tú me has curado. ¿Por qué llevaría yo otra vida?

El Cristo salió de esa casa.

Y, hé ahí, que en la calle vió una mujer, de la cual el rostro y los vestidos estaban pintados, y cuyos pies estaban adornados de perlas. Y vió detrás de ella un hombre que la seguía, del cual el vestido era de dos colores, y los ojos cargados de deseos. Y el Cristo se aproximó al hombre, y tocándole en el hombro le dijo:

—¿Por qué sigues á esa mujer y la miras así?

El hombre se volvió, le reconoció y díjole:

Yo era ciego. Tú me has curado. ¿Qué cosa mejor podría yo hacer de mi vista?

Y el Cristo se aproximó á la mujer, y le dijo:

--Este camino que tú sigues es el del pecado ¿por qué seguirlo?

La mujer le reconoció y dijo riendo:

--El camino que yo sigo es agradable. Tú me has perdonado todos mis pecados. ¿Qué podía yo hacer de tu perdón?...

Y el Cristo sintió su corazón lleno de tristeza, y quiso abandonar la ciudad. Y como saliese,

vió á la orilla de los pozos de la ciudad un joven, sentado, que lloraba. El Cristo se acercó á él, y tocándole los bucles de su cabellera, le dijo:

--Mi amigo ¿por qué lloras?

El joven levantó los ojos, le reconoció y le dijo:

--Yo había muerto, y tú me resucitaste. ¿Qué otra cosa puedo hacer de mi vida?

Y el Cristo entristecido se alejó.



HORAS LEJANAS

DARIO HERRERA, el compañero ausente, nos ha remitido desde Buenos Aires, con generosa dedicatoria, un libro suyo, HORAS LEJANAS, sobre el cual habíamos leído ya conceptos favorables emitidos por la prensa del Sur.

Con esa curiosidad inquietante, especie de fiebre interior, que nos obliga á leer sin pérdida de tiempo, cuando llegan á nuestras manos, las producciones de la inteligencia de las cuales oímos hablar mucho, hemos recorrido las páginas del libro, y á decir verdad, estamos satisfechos.

Así tenía que ser, pues HORAS LEJANAS es una obra acabada. Los cuentos y narraciones que la integran—en número de quince—son verdaderas joyas de arte, producto exquisito de una imaginación rica, llena de fibra y delicada en sus manifestaciones. Y es que Darío Herrera, de la escuela de los Flaubert y los Heredia, sabe cincelar una frase, pues comprende que toda palabra tiene una Harmonía ideal y aspira, siempre con éxito, á usar el vocablo justo, correcto, que nos dé la idea más clara de lo que desea expresar.

Su perseverancia ha vencido; su ruda labor contra todos los obstáculos ha sido coronada, y su libro HORAS LEJANAS, viene hoy á pregonar su triunfo.

Con bastante inteligencia para desechar lo mediocre y una refinada cultura intelectual que le hace despreciar lo vulgar, las páginas de su libro están llenas de esa aristocracia que adoraron los Goncourt y de que tanto gustan los amigos del refinamiento más exquisito. En *Betty*, por ejemplo, y en *Un Beso*, su estilo adquiere una cierta flexibilidad de buen gusto con la cual nos despierta la idea de muchas cosas que no estampa en el papel.

En *Violetas* y *Páginas de Vida* su pluma parece empapada en lamelancolía del eterno fasti-

dio, y un algo de pesimismo se disuelve en sus frases armoniosas. En *La Zamacueca* y en *El Guayas* sus recuerdos adquieren un colorido delicioso á que presta toda su dulzura el perfume de las lejanías. *Pensativa* y *Meditación* en cierto modo son estudios psicológicos acabados, y *La Nueva Leda* es un símbolo feliz que causa en nosotros, mientras leemos, la inquietud de lo desconocido.

La crítica exagerada puede tal vez encontrar su estilo demasiado cargado de color. Pero esto, lejos de ser para nosotros un defecto, lo juzgamos una perfección. Los Literatos hispano-americanos tienen por razón natural que reproducir en sus escritos toda la savia exuberante de nuestro clima ardiente. Nuestros paisajes no tienen líneas indecisas. Sus tonalidades se destacan á plena luz y prestan á la inteligencia todas sus galas y toda su fuerza. En el calor reside desde luego la belleza de nuestro Arte; Arte nuevo llamado á vencer.

Darío es, pues, un triunfador, y justo es que deshojemos ante su paso las rosas de la admiración y las violetas de la simpatía. No sólo maneja la frase con una elegancia y pureza admirables, sino que es á la vez un colorista notable que en sus narraciones sabe usar de tonalidades apropiadas, desarrollando perceptiblemente ante nuestra vista los horizontes en que se mueven sus personajes que, llenos de animación, sienten en sí mismos las alegrías y las tristezas de la existencia.

Para Darío Herrera, por su obra, nuestro aplauso sincero.

AURELIO MÁXIMO.



*

EL EXITO

Por Simón Rivas.

A Don Jil F. Sánchez.

Y cabe las gradas do está el tabernáculo
Se escucha la lira y sonoro tambor;
El humo de incienso mistral desparrama
Y de ánfora sacra en raudal se derrama
La miel del Himeto y la luz del Tabor.

Se agita en la noche borrosa y undívaga
La sombra del héroe que va á combatir;
No hay manos que porten del triunfo las palmas,
Silencio en las bocas, silencio en las almas,
El héroe está sólo: quizá va á morir!

Rumores lejanos de voces proféticas
Atizan la hoguera de ingénita fé,
Y ya del azar en el hórrido embate
Perefbese turbia después del combate
La forma errabunda de algún Thenardier.

De Pluto los entes arrojan su sátira
Al magno, bizarro, terrible adalid
Que lucha entre el fuego ó el frío de la escarcha,
En tanto gozosa la piara va en marcha
Hollandando lo muerto y gruñendo feliz.

Se inicia en la sombra la brega terrífica,
Y al grito de angustia y de olvido feroz,
Los cerdos del oro maldicen lo onclenque
Y vueltos los ojos al áureo palenque
Esperan, esperan del triunfo la voz.

El inclito esfuerzo ya excelso, ya agónico,
Opone el denuedo al combate fatal,
Y al golpe del Hado en sus iras más locas
De astrosa caterva se mira en las bocas
Ya vuelto el silencio la frase bozal.

No cede á lo adverso ni el nervio ni el músculo
Si épica, ingente, la fuerza es virtud;
No cede medrosa á la voz detonante
Del cruel desaliento, del bravo gigante
Que envuelve la Envidia en extraño capuz.

Palissy el esmalte, la tierra Cristóforo.
Oh! sacra firmeza que es verbo en Moisés!
De tí brota el nombre purísimo, egregio,
Que rubia canéfora ansía en florilegio
Llevar en su seno cual fresco laurel.

Divina es la frase que anuncia el espíritu
Que surge glorioso en mañana augustal;
Que rompe los muros de plebe sin nombre,
Que á fuerza de golpes la Envidia se asombre
Al verlo extrahumano cual genio pasar.

Y atrás la montaña dejando, en lo íntimo
Se agoste la savia de amarga raíz;
Feliz si tal héroe con mano de hierro,
Mirando la turba ante el áureo becerro,
Le arroja un mendrugo con asco gentil!

Feliz si en sus noches del odio satánico
No ve la silueta de bestia espectral,
Y sí del propíleo el brillante oriflama
Que en alto reduce á la luz de la fama
Que próvida lleva la flor inmortal!

Y allá entre las rosas y mirtos y sátiros
No escuchas la lira y sonoro tambor?
Es bronca sonata de chusma rastretera,
Gruñidos de piara que marcha altanera
Después de estar harta de estiércol y sol.

Ecos de la Quincena.

ESTA mañana al despertar, sorprendí en el tejado vecino, dos palomas blancas que se arrullaban enamoradas, acariciándose mutuamente con las alas, de una manera dulce y encantadora, mientras sobre ellas, un sol radiante de Diciembre, quebraba sus rayos de oro haciendo resaltar lo inmaculado de sus plumajes.

Sonreí halagado por este pronóstico encantador y su estivo de amor y fidelidad, y salté de mi cama riendo y alegre, como si mi eterna desgracia, mis tristezas profundas é incurables, mis ansias infinitas de verdad, se hubieran desvanecido; co-

mo si me fuera posible borrar de mi cerebro todos los recuerdos; y, poco faltó para que batiera palmas imaginando talvez que la Felicidad, esa novia tan perseguida por mí y siempre tan esquiva, iba á ser nuevamente mi adorada

**

Romeo, el pobre Romeo que, hace ya cuatro años, escribía en las columnas de *El Ensayo* para ustedes ¡oh mis buenas amigas! aquellas *Crónicas Estivales* que eran siempre fruto de un cerebro

joven y alegre, es el mismo *Romeo* de ahora, el mismo que, por un capricho de la Suerte y la generosidad noble de un amigo de talento, viene á ofreceros cada dos semanas el manajo de noticias de la alta sociedad, y á daros, siempre sonriente, el detalle perdido de todo lo bueno y noble que ocurra en los salones y paseos que vosotras frecuentais.

Romeo, vuestro eterno admirador sincero, ha variado mucho; en la escuela cruel de la Adversidad ha aprendido algo, y en cuatro años el alma del cronista, feliz ayer, hoy siempre triste, ha sufrido modificaciones y cambios que acaso vosotras, con ese raro talento de que sois dueñas, vais á traslucir en estas líneas, que tan sólo son pálidas flores, con perfume de sinceridad completa, dedicadas á las lectorcitas adorables—bellas y virtuosas—que, dueñas de una alma esquisitamente sensible, saben apreciar el Arte en todas sus manifestaciones.

Romeo, puesto de rodillas ante la Belleza y la Virtud de sus amigas, les pide benevolencia para sus "Ecos de la Quincena."

* * *

José Santos Chocano, el laureado vate de la ciudad de los Reyes, el gran propagandista de la Paz y del Arbitraje obligatorio, el Rey del Soneto, ha estado—aunque por pocas horas—entre nosotros, de paso para la Capital de la hermana República Colombiana.

Adora ese Poeta el Istmo y con él su suerte y claro demuestran esta aseveración nuestra sus producciones literarias basadas en el Canal de Panamá y el clima de este pedazo privilegiado de terreno, libre hoy y grandioso ya, sin cadenas ni oprobios.

Ha seguido para Bogotá el Poeta en comisión diplomática del Gobierno de su patria, acompañado de Freire Santander, su bueno é ilustrado Secretario. Deja Chocano la estela luminosa de su último libro, *Cien Sonetos*, dedicado á Heredia, el hábil cincelador francés, y en ese libro, los catorce versos que Chocano titula "Añil," bien valen toda la gloria de un hombre de talento.

Buen amigo: para usted, mis saludos cordiales y la expresión sincera de una feliz llegada á la meseta de los Andes.

Ah! para Flórez y Arias Argáez un abrazo en mi nombre

* * *

Y ahora, como buenos colegas y amigos amables, cumplamos placenteros el grato deber de saludar á los órganos de la Prensa Local, con quienes cultivaremos—tal es nuestro deseo—buenas relaciones de amistad. La visita de esta Revista no se

hará esperar y grato tiene que ser para nosotros recibir la de todos ellos.

¡Compañeros: Salud!

* * *

Cuadros vivos . . . Yo no pude ver el primero, y aunque lo siento, tengo que conformarme con reconstruir acá, en la soledad angustiosa de mi cuarto de pobre bohemio triste, con la imaginación, el segundo cuadro que apenas duró pocos segundos.

Firmar el acta de nuestra independencia, un documento tan interesante, manos blancas y bellas, hechas sólo para oprimir frentes besadas por Dios, es algo inmensamente dulce y sugestivo.

Bien está que la hermosa Águila americana cobije con sus alas poderosas á este Istmo querido cuyo pasado es mi pasado; "eso hisongea y eso regocija", porque, á lo menos para mí, el asunto resultó simbólico, sugestivo y emblemático.

Y este suelto tiene que quedar oscuro ya que con mi voz de entusiasmo puedo lastimar la modestia de personas que merecen toda mi estimación y mi cariño, pero mi aplauso va hácia ellas ya que el Arte se los merece en todas sus formas y la idea de un Cuadro Vivo y su realización, es Arte noble manifestado de una manera agradable y original.

* * *

Acabo de recibir una carta y se me antoja de jar mi pobre pluma de cronista para imponerme de su contenido. Veamos.

¡Ah, mi buen amigo y compañero; gracias, mil gracias! He aquí lo que me envía:

CARNAVALESCA

Para Alejandro Dutary.
(Romeo).

Velando de su rostro con la careta
la belleza triunfante que me imagino,
en traje de odalisca—disfraz divino—
modulaba compases de una opereta.

Luego, regando al aire su risa inquieta,
desplegó su abanico color de vino
y me habló con su timbre más argentino
de otros tiempos en que era mi fiel Julieta. . . .

Intenté conocerla; delirio vano!
No pude adivinarla por más que hice,
y tomando en las mías su blanca mano,

la dije emocionado, con dulce exceso:
si es cierto como dices que yo te quise,
en prueba de que aún te amo, toma este beso. . . .

AURELIO MÁXIMO.

Diciembre de 1903.

* * *

De los círculos sociales debo hablaros, ya que uno de ellos, el "Club Internacional", ha aumentado considerablemente el número de sus socios y hay en él más alegría y más animación.

Las tertulias de los domingos por la noche, después de la retreta, son siempre muy agradables y concurridas. Ríndese con toda libertad culto decidido á Terpsícore y llenan el ambiente los perfumes de las bailadoras y sus frescas risas musicales.

Danzas nuevas, frutos espontáneos de talentos criollos, emblema verdadero del ardor de la sangre tropical; danzas que son pura voluptuosidad, se han tocado allí últimamente con lujo de inspiración y sentimiento. Paul Boza y demás compañeros, son buenos y amables muchachos que contribuyen al placer con sus conocimientos en el arte de Arrieta.

Y á propósito: ¿por qué ese derroche de *Two-Step*, siendo este baile demasiado agitador? Que en la noche se toquen y se bailen dos ó tres ya que gusta ese fruto coreográfico de los *yankees*, bien; pero tantos nó, porque "todo en exceso es malo," según asevera adagio viejo.

El "Comercial" es un Señor Club tranquilo; un club quieto, un club que tiene seriedad de anciano, en donde sólo de tarde en tarde reina la alegría de un rostro bello.....

**

Darío Herrera, el poeta exquisito y galano prosador istmeño, hoy vecino de las riberas del Plata, acaba de ser nombrado Agente Confidencial de la República de Panamá, cerca del Gobierno Argentino.

Esta designación que con toda el alma aplaudimos, implica el reconocimiento de los méritos del nombrado joven de excelentes prendas que por su propio esfuerzo, luchando de frente contra la indiferencia de los más y el egoísmo de otros, ha sabido colocarse en la envidiable y digna posición que hoy ocupa.

Él, desde Buenos Aires, ha tenido la amabilidad de remitirnos últimamente las siguientes obras, por las cuales le damos gracias infinitas: "Escenas y Perfiles", de Martín C. Aldao, precioso libro de estilo encantador y seductoras narraciones; "Harpas en el Silencio", de Eugenio Díaz Romero, poeta de la nueva escuela, lleno de fibras y que encarna en sus trabajos la poesía del porvenir; de Ángel de Estrada hijo, sus tres libros: "La Voz del Nilo", "Formas y Espíritus" y "El Color y la Piedra", obras de arte de verdadero mérito. Sobre todo "La Voz del Nilo" es un libro delicioso, cuya lectura no deseáramos que concluyera nunca.

Para los autores nuestro agradecimiento y nuestra voz de sincero aplauso.

**

El 26 de este viejo Diciembre Amor formó, en la Primavera de la vida, dos nuevos hogares para los

cuales justo es desear felicidad completa y eterno contento. María Luisa Oderay Arango, grácil y gentil, unió su suerte á la de Ernesto T. Lefevre, nuestro leal amigo, estudioso y sincero, firme y constante soldado del Trabajo. También Otilda María Arosemena y el caballeroso Juan Navarro Díaz, otro buen amigo nuestro, han unido ante el Altar, llenos de amor sincero y firme, sus destinos.

Ellas son bellas y virtuosas; ellos poseen todas las prendas morales que hacen apta á una persona para la vida conyugal. Buenos hijos y buenos ciudadanos, serán también—no cabe duda—buenos esposos y buenos padres de familia.

Que vayan hasta las simpáticas parejas, á modo de epitalamio, nuestros ardientes votos por su eterna dicha!

**

El Año Nuevo viene á toda prisa y seguramente traerá en su escarcela algún rico presente para cada una de vosotras. *Romeo*, vuestro sincero amigo, se alegra de ello infinitamente y desea para todas y cada una de vosotras ramos de azahares que sirvan de simbólico adorno á vuestros corpiños y que hagan resaltar, de una manera artística, en el triunfo de la vida, todos los atributos de la Eterna Belleza.

**

La tan anunciada Compañía de Zarzuela Mexicana estará pronto entre nosotros. Muchos elogios hemos oído hacer de ella y esperamos que si son merecidos podremos matar el tedio aburridor y el fastidio que nos enerva durante las noches. Preparaos, pues, bellas lectorcitas más para presenciar las representaciones que comenzarán en breve; y si por acaso algunas de vosotras estuviereis imposibilitadas para asistir al teatro, yo os prometo contaros todo lo que de bueno nuestro pobre templo de Thalia.

**

Lectorcitas más: esta Rev do ya demasiado larga y debo final, de lo que os vais á alegra

Afuera, en la calle, el inva las tuyas poniendo el piso l agua fangosa, en donde se retr de una luna melancólica. Más Estingue el Océano quieto y s en s. seno la tristeza horrible d mo conciencia culpable, y desd sa vecina, vienen notas melanc que prohibía en su piano, talve tal y hermosa niña que sueñ algún doncel enamorado y bu

Venceré, ya que ha llegad mi nostalgia terrible, rechazad do recuerdo inoportuno, y con feo vendrá á mí y en sus l soñar con la realización de mi triunfo, de la Justicia, el im^{nto} Cierta y, sobre todo, con la para todas vosotras

Noche de San Silvestre.—

El Heraldo del Istmo,
 desea á todos sus lectores un Año Nuevo
 lleno de prosperidad y felicidades.

Panamá, 1904.

A MI PATRIA

Para Guillermo Andreve

... fibre l.
 probios.

Alea Jaeta Est.
 CESAR.

Ha seguido para scartarte porque te aman
 diplomática del Gobierno, Patria mía?
 do de Freire Santander tira. El interés los guía
 retario. Deja Chocano as te reclaman.
 último libro, *Cien Sonetos*,
 hábil cincelador francés
 versos que Chocano tit ternísimos, exclaman
 da la gloria de un homi antojo la Ironía;

Buen amigo: para u eyes de hidalguía,
 y la expresión sincera á tus hijos llaman.
 meseta de los Andes.

Ah! para Flórea? La inflexible ...TREA
 zo en mi nombre ... aunció el Alea,

... moderno Feudalismo
 pesa más la Idea
 tal del Despotismo.

Y ahora, como buenc
 bles, cumplamos placent
 ludar á los órganos de la
 cultivaremos—tal es nue
 ciones de amistad. La vi

FEDERICO ESCOBAR.
(Istmeño).

El Heraldo del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director=Propietario: Guillermo Andreve.

Esta Revista consta de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale UN PES CON CINCUENTA CENTAVOS (\$1.50) y cada ejemplar suelto TREINTA CENTAVOS.

No se admite más colaboración que la que se solicita y no se devuelven en ningún caso originales.

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director-Propietario ó á la Tipografía Casis y Cia.

SE SUPLICA A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE RECIBAN UN EJEMPLAR DE ESTE PERIÓDICO Y QUE NO DESEEN SUSCRIBIRSE, SE SIRVAN DEVOLVERLO, ANTES DE VEINTICUATRO HORAS, A LA TIPOGRAFIA CASIS COMPAÑIA.

CASIS y Cía., desea feliz y próspero año nuevo á su numerosa clientela.